

DE LA LEY DE RESIDENCIA AL TERRORISMO DE ESTADO

El objetivo es indagar acerca de las causas o motivaciones que el Estado ha tenido en el ejercicio de la violencia hacia diferentes sectores sociales. El relato refiere a principios del siglo veinte, momento en que la modernización tensa el conflicto sobre las clases sociales. Comienza con las primeras luchas obreras que resistieron la explotación de los procesos de industrialización, para luego reparar en la larga serie de dictaduras cívico-militares que intentaron sofocar movimientos de organización obrera, política o intelectual y concluye con las luchas políticas y sociales de los años setenta y en la respuesta que dio el Estado para disciplinar a una sociedad movilizada.

La pretensión es contribuir a la discusión acerca de lo sucedido en el pasado reciente. Repensar el punto máximo de represión con la emergencia del Estado terrorista en el año 1976, para esto se hace necesario un enlace con la genealogía de acontecimientos de por lo menos todo el siglo 20, que permita trazar las continuidades y rupturas de este accionar represivo.

1900 - 1910

Frase: “Las persecuciones de hoy traerán las bombas del mañana, que traerán otras persecuciones, y la sangre renueva el terror que hace verter más sangre”.

(Rafael Barret, “El terror argentino”, Buenos Aires, 1910)

Hacia finales del siglo XIX, la Argentina comenzó un proceso de industrialización y de formación de un mercado de trabajo. Los inmigrantes europeos, obreros y campesinos, arribaban con la ilusión de mejorar sus condiciones de vida, trayendo muchos, consigo, ideas renovadoras para la sociedad que cambiarán las condiciones de explotación. Eran éstos los pensamientos anarquistas, socialistas y comunistas que predicaban la lucha contra la patronal y un Estado explotador.

Los estibadores del puerto fueron los primeros en generar un movimiento de resistencia que se extendió rápidamente a todo los oficios del país (hacheros, en Chaco, por ejemplo). Cuando la Federación Obrera Argentina (FOA) declaró en 1904 una huelga general, el gobierno respondió con la implantación del estado de sitio y la aplicación de la Ley de Residencia, que permitía expulsar del país a los extranjeros considerados “agitadores”.

El gobierno de Julio A. Roca elaboró un proyecto de trabajo que reconocía la jornada laboral de 8 horas y la legalización de los convenios colectivos de trabajo pero fueron rechazadas por el Congreso.

El estado continuó con un fuerte régimen represivo como reacción-devolución a las demandas de los movimientos huelguísticos y las organizaciones de los trabajadores. En los primeros tres años del siglo XX las huelgas alcanzaron a 800. Entre las más representativas, están la huelga de los inquilinos, la huelga de las escobas, protagonizada por mujeres y otras.

El gobierno respondió con represión, para esto mandó al Coronel Falcón quien comandó la represión del 1 de mayo de 1909, cuando fueron asesinados doce obreros de la Federación Obrera de la República Argentina (FORA), tras estos atropellos el anarquista Simón Radowitzky asesina a Falcón.

1911- 1918

Frase: “Prefiero antes de renunciar, que quede el tendal de cadáveres de estudiantes”

(Rector de la Universidad de San Carlos ante la Reforma Universitaria de Córdoba, 1918)

En 1919, asume la Presidencia Roque Sáenz Peña y en 1912 se sanciona la ley de reforma electoral, que instaura el voto masculino, secreto y obligatorio para los nativos o naturalizados mayores de 18 años.

En abril de 1916, se realizó la primera elección en la que fue elegido Hipólito Yrigoyen. A la mayoría de los afiliados del Partido Socialista no se les permitió votar por ser extranjeros. Se inauguraría así un período de 14 años de gobiernos radicales.

En 1912, dos mil chacareros reunidos en Santa Fe iniciaron una histórica huelga, que impulsa la creación de la Federación Agraria Argentina (FAA) en contra de la asociación de hacendados nucleados en la Sociedad Rural Argentina (SRA).

Los reclamos de los pequeños productores no fueron desoídos, se les otorgaron créditos blandos, se desarrollaron convenios colectivos de trabajo, se prohibieron el desalojo, el aumento desmesurado de alquileres, a la vez que se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), se extendió la red de ferrocarriles y en otro orden, se otorgó mayor participación política a los sectores medios.

A su vez en 1918 en Córdoba se desarrolló el conflicto de la reforma universitaria, los estudiantes bregaban por una universidad autónoma, cogobierno, concursos y revisión de los planes de estudio. Durante meses debieron soportar el acoso policial, el conflicto se extendió a otras universidades. Buena parte de estas demandas fueron atendidas y como resultado surge la Federación Universitaria Argentina (FUA).

1919- 1929

Frase: “La palabra anarquía, justamente por eso, porque significa ausencia de gobierno, significará para todos orden natural, armonía de necesidades e intereses de todos, libertad completa, en el sentido de una solidaridad asimismo completa...”

(Enrico Malatesta)

Las luchas sociales se agravaban y con ellas la represión estatal. En Buenos Aires, el 7 de agosto de 1919, se inicia una huelga en los talleres metalúrgicos “Pedro Vasena” que pasó a la historia con el nombre de Semana Trágica, se reclamaba la reducción de la jornada laboral, descanso de domingo, suba de sueldos, reincorporación de trabajadores despedidos, etc. La represión a esta protesta termina con la muerte de 4 obreros y más de 30 heridos. A partir del 9, se convoca a huelga general. El día del entierro de los 4 obreros muertos, la policía vuelve a atacar ferozmente, la población civil se defendió como pudo, el resultado de la refriega fue de alrededor de 1.500 muertos y 5.000 heridos. Para ocultar las pruebas los cuerpos fueron incinerados rápidamente. En este enfrentamiento, la policía fue secundada por la “Liga Patriótica Argentina”, un grupo de choque parapolicial dispuestos a asesinar a judíos, rusos, anarquistas y a todos aquellos considerados enemigos de la patria, muchos de sus miembros eran de la oligarquía. Una de las repercusiones de esta lucha ocurre en 1920, cuando los obreros rurales de la Patagonia se organizaron para defender sus derechos en la FORA, organización de carácter anarquista.

La policía se ampara en la Ley de Residencia expulsando del país a los cabecillas extranjeros, en protesta se declara otra huelga por aumento de salario y condiciones dignas de trabajo, ante el reclamo el gobierno envía tropas al mando del coronel Benito Varela quien asesina a 1.500 obreros. En 1923, el anarquista Wilkens mata a Varela, posteriormente Wilkens es encarcelado y asesinado por la policía.

En otro orden miles de niños, hijos de inmigrantes, eran explotados en puestos de trabajo precario, la respuesta del Estado fue imponer centros correccionales de características carcelarias.

1930 -1942

“He visto morir”

Roberto Artl. Crónica para el diario El Mundo sobre el fusilamiento del militante Severino di Giovanni.

La crisis desatada por el derrumbe de la bolsa de Wall Street produjo una gran recesión a nivel mundial que impactó también en Argentina, provocando la caída en la producción, el aumento de

la desocupación, el repliegue salarial y la suspensión de créditos. La respuesta a la crisis fue la promoción de gobiernos autoritarios. En 1930, el general Félix Uriburu encabezó el primer golpe de Estado del país, este período de la historia fue conocido como *La década infame* a causa del abierto fraude electoral, la corrupción gubernamental y la persecución a la oposición. Uno de los más violentos ensañamientos fue con el joven anarquista Severino di Giovanni, escritor, periodista y activista político, quien fue fusilado en 1931.

Uno de los conflictos obreros de la época fue el del gremio de los albañiles, de orientación comunista que en 1935 decreta una huelga general por aumento de salarios, la lucha contó con la solidaridad de otros gremios y el pueblo todo, mediante piquetes, actos y paralización del transporte. Como resultado, se produjeron tres muertes y miles de activistas fueron encarcelados y torturados. Sin embargo, los trabajadores obtuvieron la jornada de ocho horas, el aumento de salarios y el reconocimiento de su sindicato: la Federación Obrera Nacional de la Construcción.

1943- 1954

Frase: “La patria dejará de ser colonia, o la bandera flameará sobre sus ruinas”.

(Eva Duarte de Perón)

En 1938, la fórmula Ortiz–Castillo, fraude patriótico mediante, triunfa en las elecciones. Ortiz renuncia, asume Castillo y en 1944 Pedro Ramírez del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) protagoniza un golpe de Estado, hacia el final de la dictadura de Ramírez comienza a emerger la figura del general Perón. Ramírez es reemplazado por Farrell quien nombró a Perón como vicepresidente y ministro de Trabajo y Previsión, hasta que fue destituido y preso en la Isla Martín García. El 17 de octubre, los trabajadores se movilizaron para pedir la liberación de su líder.

Cuatro meses después, la fórmula Perón- Quijano triunfa en las elecciones contra la fórmula de la Unión Democrática impulsada por Braden.

Entre los avances que el peronismo otorgó figuran una más justa redistribución de la riqueza y logros laborales como indemnizaciones por despidos, vacaciones pagas, aguinaldo, voto femenino y crecimiento económico.

Durante la segunda Presidencia de Perón, en 1951, el crecimiento económico empezó a mermar y con esto el malestar sociopolítico. Tras los intentos de golpes militares en 1951 y 1952, se modificó el Código Penal aumentando las penas por desacato a la autoridad, espionaje, sabotaje o traición.

1955 -1965

“¡Viva el cáncer!, escribió una mano enemiga en un muro de Buenos Aires. La odiaban, la odian, los bien comidos, por pobre, por mujer, por insolente. Ella los ofendía hablando y los ofendía viviendo. Suspiran aliviados los usureros, los mercaderes, los señores de la tierra”.

(Eduardo Galeano, Memorias del Fuego, Méjico 1990)

La segunda Presidencia de Perón (1952-1955) trajo crisis económica, golpe militar fallido en el 51 y enfrentamiento con la iglesia católica. Esto provocó la unión de la oligarquía y sectores del ejército y la marina que empezaron a conspirar contra el gobierno, que favorecía marcadamente a los sectores trabajadores. Otro intento de golpe se desató el 16 de junio de 1955 con el bombardeo sobre Plaza de Mayo que causa 300 muertos y miles de heridos. El 16 de setiembre, estalló en Córdoba otro levantamiento encabezado por Lonardi, Aramburu y Rojas. El 20, Perón se exilia durante 18 años.

La Revolución Libertadora, derogó la Constitución del 49, intervino sindicatos, encarceló a peronistas tras prohibiciones de todo tipo.

En 1956, los generales Valle y Tonco, leales a Perón, se sublevaron pidiendo la vuelta al régimen constitucional. La dictadura desató una fuerte represión ilegal donde fueron fusilados 18 militares y 13 civiles, hecho conocido como *el fusilamiento de León Suarez*.

Paralelamente, el cadáver de Evita desaparece de la CGT y así permanece por 15 años.

Después del Golpe del 55, la clase obrera protagonizó una fuerte resistencia que tuvo como norte el regreso de Perón y la recuperación de las conquistas obtenidas. Durante el gobierno de Frondizi, se recrudeció la resistencia obrera y popular por que éste incumplió los pactos con el peronismo, se pretendió contener estas luchas con la aplicación del Plan Conintes (Plan de Conmoción de Orden Interno) que consistió en juzgar a los acusados de terrorismo ante tribunales militares.

En 1958, acorde con sus políticas de reducir las competencias del Estado, Frondizi cedió el derecho de crear centros de enseñanza privados. Numerosos estudiantes y docentes de todo el país salieron a la calle en defensa de la escuela pública y a favor de la enseñanza libre.

Los gobiernos civiles posteriores al 55 se caracterizaron por la inestabilidad por carecer de apoyo popular, el peronismo seguía proscripto y la resistencia continuaba. En este marco, el secuestro, tortura y posterior desaparición el 23 de agosto de 1962 del obrero metalúrgico Felipe Vallese, militante de la incipiente Juventud Peronista, marcó un punto de inflexión en el modo de persecución política.

1973-1975

“Unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su Compañero y su Hermano...”

Agustín Tosco

En marzo de 1973 triunfa el frente justicialista de liberación liderado por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima por el 50% de los votos, asumen el 25 de mayo de ese año. Disponen la amnistía y liberación de todos los presos políticos. El regreso del líder del movimiento estaba previsto para el 20 de junio. Ese día, en Ezeiza, la Juventud Peronista es emboscada en un operativo liderado por el coronel Jorge Osinde, jefe de la SIDE, y José López Rega, ministro de Bienestar Social. El encuentro entre el líder y su pueblo se frustró. De la masacre de ese día aún no hay cifras oficiales. Finalmente, Perón regresa al país. Cámpora y Solano Lima renuncian y convocan a elecciones. La fórmula Juan Domingo Perón-Isabel Martínez de Perón triunfa por amplia mayoría.

El 1 de julio de 1974, muere Perón. Estela Martínez asume la Presidencia y recrudecen los conflictos entre las fuerzas internas del peronismo. Se despliega una dura represión contra la izquierda peronista y la izquierda en general. El gobierno de Isabel se desgasta y los sectores conservadores comienzan a conspirar, entre otros, con el Departamento de Estado de Norteamérica para perpetrar un nuevo golpe de Estado que se concretará el 24 de marzo de 1976.

Con el pretexto de “aniquilar” el foco de guerrilla rural en Tucumán las fuerzas armadas ejercieron presión sobre el gobierno y extendieron la represión a todo el país.

1976-1983

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, (...) a sus simpatizantes, (...) a aquellos que permanezcan indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos”.

(General Ibérico Saint Jean, gobernador de facto, 1977)

En los años setenta, se aplicó el plan Cóndor en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Consistía en un plan conjunto de exterminio de opositores políticos y dejó como saldo millares de muertos, desaparecidos, presos políticos y exiliados. El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas dieron un golpe de Estado. La primera junta militar integrada por Videla, Massera y Agosti inició una sangrienta dictadura. Uno de los objetivos básicos del plan militar fue disciplinar a la sociedad e impedir la movilización y la organización sociales.

La dictadura suspendió toda actividad política y sindical, disolvió los partidos políticos y el Congreso Nacional, intervino los sindicatos, destituyó a la Corte Suprema, prohibió el derecho de huelga y posicionó al Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional por encima de la Constitución Nacional.

En lo económico, aplicaron a rajatabla la política neoliberal con la apertura indiscriminada de la economía, crecimiento exponencial de las deudas interna y externa y la reducción del ingreso de los trabajadores.

La estrategia para imponer estas políticas fue la instauración del terrorismo de Estado a través del secuestro, la tortura y la desaparición de ciudadanos identificados con la izquierda y el peronismo revolucionario. Se instalaron más de 500 centros clandestinos de detención en todo el país. La lista de desaparecidos llega a 30.000. Presos políticos y exiliados también fueron figuras frecuentes en esa época.

Fueron los familiares de desaparecidos los que enfrentaron en un comienzo a la dictadura reclamando información. A partir del sábado 30 de abril de 1977, un grupo de mujeres comenzó a reunirse en la Plaza de Mayo logrando mayor visibilidad. El gesto de caminar alrededor de la Pirámide burló el estado de sitio. Algunas mujeres comenzaron la búsqueda de sus nietos nacidos en cautiverio. Hasta hoy, la Asociación *Abuelas de Plaza de Mayo* logró la recuperación de la identidad de más de 100 nietos.

Tanto Madres como Abuelas de Plaza de Mayo recibieron reconocimientos tanto a nivel local como internacional.

El 30 de marzo de 1982 tras 6 años de dictadura, la CGT convocó a un paro general y a la realización de un acto masivo contra el régimen. La movilización fue nacional y hubo enfrentamientos de los manifestantes con las fuerzas represivas. Los trabajadores resistieron gases, carros de asalto y caballería. Esto puso en jaque a la dictadura que, ya en agonía, intentó sostenerse a través del desembarco de tropas argentinas en las Islas Malvinas. Estalló la guerra entre nuestro país y la corona británica. La derrota de los militares argentinos fue escandalosa.

El 16 de diciembre de 1982, el pueblo vuelve a movilizarse y es reprimido ferozmente dejando el saldo de un muerto, heridos y decenas de detenidos. Se reclamaba la vuelta a la constitucionalidad.